

El impacto de la pandemia en las relaciones sociales: debilitamiento o refuerzo de las redes de apoyo y ayuda mutua. Un comentario sobre el capítulo 20 del Informe FOESSA 2022 “Evolución de la cohesión social. Consecuencias de la COVID-19 en España”

PEC 2 de POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL

UNED Mayo 2022

José Vicente Pruñonosa Reverter

Introducción

En la introducción de la PEC 1 se justificaba la elección del capítulo 2 del informe del PNUD sobre América Latina y el Caribe, basándose en que para esbozar las posibilidades de cambio era imprescindible aproximarnos a saber cuál es la apreciación subjetiva que las personas hacen de la situación.

En línea con ese enfoque, para esta segunda PEC he elegido el capítulo 20 en el que se trata de las redes de apoyo y ayuda mutua durante la COVID-19 en España porque la apreciación de cómo han ido desarrollándose estas relaciones en medio de la pandemia, pueden darnos orientaciones muy útiles para entender lo que puede ocurrir con posterioridad.

Un breve resumen de las características principales de la afectación social por la COVID-19 en España

A diferencia de la anterior crisis, la del 2008-2013, la provocada por la COVID-19 ha tenido una menor incidencia en el empleo, gracias sobre todo a los ERTE¹, pero no en la actividad productiva y en el PIB que descendió un 10,8% lo que no había pasado desde la guerra civil².

Comparando la afectación provocada por las dos crisis puede verse también que aquella afectó más a los hombres y ésta más a las mujeres³. Se ha de tener en cuenta que si lo estratificamos por nivel de cualificación profesional, los que la tienen más alta no fueron prácticamente afectados, los de cualificaciones intermedias tuvieron, en gran medida, la protección de los ERTE, mientras que los de baja, sometidos a precarización⁴ han estado mucho más desprotegidos. Y en los trabajos informales o de esa naturaleza predomina el componente femenino.

Si no nos limitamos a los ingresos y atendemos a los servicios públicos, podemos comprobar que es la atención primaria, ya golpeada por los recortes que se produjeron en la anterior crisis la cual, ahora, al tratarse de un problema de origen sanitario, ha evidenciado de forma más fragante sus carencias. Además, la salud mental, que ha sido gravemente desatendida en el sistema sanitario español, ha mostrado con ocasión de la COVID-19 sus tremendas limitaciones que afectan especialmente a quienes no pueden costearse servicios privados.

¹ Un 87% de los que lo tuvieron recuperaron su trabajo en la primavera del 2021. Página 594

² Página 594

³ Página 606

⁴ Un 72% de los despidos son trabajos temporales o parciales en sectores considerados de baja cualificación como en el caso de los sectores de limpieza, hostelería y jornaleros agrarios. Página 596

En el ámbito educativo, el hecho de que su orientación esté más dirigida hacia los alumnos provenientes de familias con nivel alto de integración hace que los centros públicos no cumplan correctamente su función niveladora aproximativa de la igualdad de oportunidades.

Si a eso se le añade que la digitalización llevada a cabo por la pandemia, aumenta considerablemente las desigualdades, nos encontramos con un panorama poco alentador. Un ejemplo de ello se pone de manifiesto cuando observamos los datos relativos a los menores de 3 años que son incorporados al sector educativo nada más en el 26,3% de los provenientes de familias con ingresos en el quintil más bajo, mientras que los son el 62,5% de los que proceden del quintil de mayores rentas disponibles⁵.

Finalmente y en relación a la protección social propiamente dicha, tenemos un panorama general de fragmentación y de baja intensidad comparado con el de otros países europeos lo que, como se comentó en la PEC 1 resulta compatible con un nivel de desigualdad que abona, a su vez a una menor productividad.

Las medidas centralizadas han tenido un efecto desigual: al efecto positivo de los ERTE hay que añadirle un cierto fracaso en la implementación del Ingreso mínimo vital (IMV) ya que el gobierno había estimado en 850.000 hogares las que lo recibirían y sólo ha llegado a 336.933⁶.

Por otra parte si tenemos en cuenta que servicios públicos como la sanidad y la educación, a los que antes hacíamos referencia de manera general, están transferidos a las comunidades autónomas, se observa que, como consecuencia, las diferencias entre éstas se han hecho patentes⁷.

Como a consecuencia de todo ello, no es extraño constatar que la exclusión severa en la que intervienen fundamentalmente las condiciones de la vivienda y el empleo⁸ haya pasado de 8,6 a 12,7% de 2018 a 2020⁹, es decir que ha padecido un incremento cercano al 50% de su valor antes de la COVID-19. En gran parte tal efecto puede ser debido al aumento de las desigualdades en función de la cualificación profesional en lo que se refiere al empleo, o tal vez mejor dicho al desempleo, del sustentador o sustentadora principal¹⁰ y a la falta de una protección social suficientemente amplia.

⁵ Andrés-Candelas, M. y Rogero-García, J. (2019): «Public and household spending in private, publicly-funded private and public schools in Spain during the Economic Crisis (2007-2012)», Revista Electrónica de Investigación Educativa, 21, pp. 1-15. Referenciado en la página 434 del informe FOESSA que venimos comentando

⁶ Página 621

⁷ Página 611

⁸ Página 610

⁹ Página 601

¹⁰ Cuando la mujer es la sustentadora principal, la afectación es doble. Página 606

El deterioro de las relaciones

Ante esta situación de grave crisis y de protección social insuficiente, las relaciones interpersonales toman una gran relevancia. Siguiendo a los autores del informe entenderemos que, ante esta difícil problemática, la ayuda que puede venir de las personas que no son convivientes, ni forman parte del mundo laboral ni de las administraciones públicas puede ser clasificada, bien como “apoyo mutuo” es decir lo que podríamos denominar “relaciones simétricas”, o bien de forma unilateral con una persona benefactora y una receptora, las que podríamos etiquetar como “relaciones asimétricas”. Aceptando este esquema nos encontramos con que las primeras han pasado del 52% al 40% siendo las mujeres las que más se implican en ellas, mientras que las segundas han disminuido en extensión aunque aumentado en intensidad siendo los hombres los que más frecuente asumen el rol de “benefactores”¹¹

Los autores atribuyen este fenómeno a una cierta consolidación del individualismo¹², además de a un desgaste producto porque apenas comenzada a superar parcialmente la crisis la del 2008-2013 haya llegado la generada por la pandemia de la COVID-19.

No dudo de que esto sea así como una primera aproximación general, pero los datos que aporta el capítulo 20 permiten un acercamiento más preciso. Como muestra tomaremos la tabla 5 de la página 552 incorporada a continuación:

TABLA 5. Percepción acerca del fortalecimiento o debilitamiento/deterioro de las relaciones por el impacto de la pandemia, por sexo, edad y situación de integración-exclusión del hogar de personas encuestadas (2021) (%)

	Sexo		Edad				Integración		Exclusión		Total
	V	M	-30	30-44	46-65	+65	Plena	Precaria	Moderada	Severa	
Fortalecido	15,6	20,4	27,3	21,4	18,8	10,3	18,8	17,3	19,2	19,8	18,5
Debilitado	7,5	4,8	8,4	6,9	4,7	5,2	4,3	6,1	7,8	9,8	5,9
Igual	75,8	74,4	63,5	71,6	75,5	83,7	76,4	75,8	71,6	69,3	75,0
Ns/Nc	1,0	0,4	0,8	0,1	1,0	0,8	0,4	0,8	1,3	1,1	0,7
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Familiares											
Fortalecido	11,0	15,6	20,3	16,2	13,6	8,8	14,0	13,2	13,2	14,4	13,7
Debilitado	18,2	15,9	18,0	18,7	16,5	15,1	16,0	16,7	17,3	20,1	16,8
Igual	70,3	68,2	61,6	65,0	69,2	75,8	69,7	69,9	67,9	64,8	69,1
Ns/Nc	0,5	0,3	0,1	0,1	0,7	0,4	0,2	0,2	1,6	0,7	0,4
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Amistades											
Fortalecido	7,4	11,6	15,3	11,3	9,8	6,2	10,6	9,1	9,6	9,1	9,8
Debilitado	23,1	22,2	21,6	26,8	22,7	18,8	20,2	23,3	26,1	25,9	22,5
Igual	69,0	66,0	62,9	61,9	66,8	74,5	68,9	67,3	62,9	64,4	67,3
Ns/Nc	0,5	0,3	0,2	0,1	0,6	0,4	0,2	0,2	1,3	0,6	0,4
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Vecindario											
Fortalecido	8,0	11,0	10,1	11,4	10,6	6,9	11,3	8,4	8,2	9,1	9,7
Debilitado	14,1	13,5	11,4	16,0	13,3	13,1	11,7	14,5	15,4	17,9	13,7
Igual	76,9	74,9	77,7	71,8	75,3	79,3	76,6	76,4	73,9	72,1	75,8
Ns/Nc	1,0	0,6	0,8	0,8	0,8	0,6	0,4	0,7	2,4	0,9	0,8
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de EINSFOESSA 2021

¹¹ Páginas 563-564

¹² Página 561

Esta tabla nos permite aproximar la lente a las diferencias en la percepción (no olvidemos que se trata de una valoración subjetiva) del fortalecimiento o debilitamiento de las relaciones familiares, amistosas o vecinales según sexo, edad o nivel de integración.

Con relación al género podemos ver un mayor impacto negativo en los varones, lo que apunta en la misma dirección que lo que se decía respecto a la mayor implicación de las mujeres en la ayuda mutua.

En lo relativo a la edad se observa como aumentan en los más jóvenes tanto el fortalecimiento como el debilitamiento, lo que hace pensar que el grupo etario de los menores de 30 años vive lo relativo a las relaciones con mayor intensidad. De hecho, como se menciona en otro apartado del informe se ha detectado una mayor conflictividad, específicamente en el ámbito laboral asociada a los más jóvenes. Por otra parte en los mayores de 65 años lo que se ha incrementado es el aislamiento con todas las secuelas que comporta¹³.

En cuanto a las facetas relacionales parece ser que la amistosa es la que ha sufrido un impacto mayor, lo que coincide con las apreciaciones de los autores del informe¹⁴ quienes además nos hablan de que con respecto a la vecinal se ha dado una especie de efecto de tensión/distensión que ha llevado que la “aceleración” dada al inicio de la pandemia haya desaparecido con una cierta rapidez.

En relación a los niveles de integración es, como podíamos imaginar por lo ya comentado, la exclusión severa la que obtiene peores valoraciones con respecto a la evolución de las relaciones como consecuencia de la pandemia, aunque puede imaginarse que tales resultados están, a pesar de todo, matizados por la propia carencia de expectativas que muchas de estas personas manifiestan.

Podría obtenerse mucha más información de una tabla como la aquí comentada así como de las otras que se aportan en el capítulo, pero entiendo que estos breves párrafos resumen los aspectos más destacables que ayudan a interpretar un resultado contundente; 2 de cada 10 personas refieren haber perdido gran parte de sus relaciones y 6 señalan un deterioro de entre los cuales aproximadamente la tercera parte indica que es muy alto¹⁵.

¹³ Página 566

¹⁴ Página 570

¹⁵ Página 617

O dicho de otra manera, podemos concluir que el 40% de las personas se han visto afectadas muy seriamente en sus relaciones y otro porcentaje equivalente lo han sido también, aunque lo perciben con un menor nivel de gravedad.

A modo de conclusión

El deterioro significativo de las relaciones percibido en España como consecuencia de la COVID-19 no parece ser sino un agravamiento de ciertas tendencias aparecidas con anterioridad.

Los diversos confinamientos y las restricciones a la movilidad, el “distanciamiento social” ,en suma, como consecuencia de la pandemia, han afectado, ciertamente, a las relaciones interpersonales, pero parecen, más bien haber profundizado en un deterioro que tiene visos de no ser sólo un paréntesis sino dejar secuelas importantes en muchos aspectos de la vida social. Si la crisis del 2008-2013 ya produjo consecuencias que no se revirtieron cuando se dio por oficialmente cerrada, la del 2020-2021 aunque haya contado con algunos atenuantes como la aplicación de los ERTE, va camino de dejar también “cicatrices” que, aunque, parcialmente de otra naturaleza, acaban sumándose a las anteriores.

La fragmentación e insuficiencia de la protección social, un sistema productivo excesivamente orientado al turismo y con una elevada desigualdad y temporalidad asociada especialmente a los más jóvenes, junto a una reducción de la ayuda mutua, son factores que no convidan al optimismo. Sin embargo nada puede considerarse socialmente predeterminado y existen reacciones a esta problemática que pudieran acabar revirtiendo esas tendencias si la agencia de los seres humanos implicados acaba teniendo suficiente fuerza como para hacerlo.